

Material de lectura y discusión para uso interno del curso: "Antropología, una Ciencia por descubrir" (Universidad para Adultos Mayores).

Devoción al "gauchito de los milagros" en el Centro Cultural chamamecero Gauchito Gil de barrio Godoy en la ciudad de Rosario.

Omar Ferretti.

Cita:

Omar Ferretti (2017). *Devoción al "gauchito de los milagros" en el Centro Cultural chamamecero Gauchito Gil de barrio Godoy en la ciudad de Rosario*. Material de lectura y discusión para uso interno del curso: "Antropología, una Ciencia por descubrir" (Universidad para Adultos Mayores).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/aqk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Devoción al “Gauchito de los milagros” en el Centro Cultural chamamecero Gauchito Gil de barrio Godoy en la ciudad de Rosario

Por: Omar Ferretti

En la década de los '90, la devoción por la figura de Antonio Mamerto Gil Nuñez comienza a ganar las rutas del país y desde allí penetra en las grandes ciudades, convirtiéndose en el santo pagano más popular (Saidon, G., 2011). Una prueba de la expansión de su culto, es el santuario ubicado en calle Rivarola en su intersección con la Circunvalación, pleno corazón de barrio Godoy, en la zona oeste de Rosario. Por lejos, el mayor santuario que hay en esta ciudad dedicado al Gauchito Gil.

El anterior calificativo no se debe exclusivamente al considerable tamaño del templo –un salón de ladrillos rojos de 200 metros cuadrados-, sino más bien a los cientos de fieles que se congregan principalmente los fines de semana para pedir o agradecer al Gauchito por un milagro, y de paso festejarlo y homenajearlo como a él más le gusta: a puro chamamé y sapucaí.

Nostalgia de terruño y devoción al Gauchito correntino

La autora de este emprendimiento –que al unir el sentimiento religioso con el artístico y el festivo posee múltiples facetas-, se llama Patricia. Vale recordar, para que su emprendimiento pudiera concretarse contó con la inestimable e incondicional ayuda de su vecina y amiga Delia.

Patricia llega a Rosario muy joven proveniente de la provincia de Chaco, en los primeros años de la década del '90. De niña había conocido la historia de Antonio Gil Nuñez por boca de su abuela, y de a poco fue tomándole cariño a ese gauchito que se alzaba contra las injusticias y atropellos de los poderosos.

Los primeros años en Rosario no fueron fáciles para la joven, como no lo es para ningún inmigrante del interior que viene a vivir a una gran ciudad, llena de oportunidades pero también de peligros. Lejos de su terruño y de sus seres más queridos, el respeto y el cariño que sentía desde chica por ese gauchito correntino que, según cuenta la leyenda, “murió degollado por no querer derramar sangre de hermanos en la guerra contra el Paraguay”, se agigantaron hasta transformarse en verdadera devoción.

Los milagros del Gauchito Gil

En una charla que mantuve con Patricia hace unos años, me contaba los detalles de su proyecto original:

Todas las cosas que le pedía al Gauchito me las fue cumpliendo: trabajo, salud, una casita en la que pudiera vivir feliz y armar una linda familia (...) con el tiempo me di cuenta de que eran tantos los milagros que me parecía poco prenderle una vela a una estampita con su imagen, entonces se me ocurrió que para agradecerle tenía que viajar hasta Mercedes, provincia de Corrientes, en donde se encuentra la capilla principal y comprar allí una imagen de yeso del Gauchito que sea importante, una bien grande.

Luego de su visita a la "patria" del Gauchito, Patricia erigió en el patio de su casa junto a un algarrobo –la tradición oral dice que el verdugo que degolló al Gauchito lo colgó de un algarrobo de los pies, boca abajo para no mirarle a los ojos- una ermita y colocó en ella la compra adquirida en Mercedes: una imagen de yeso del Gauchito Gil de un metro de altura.

Un rosario colgado en el cuello del santo, a un costado una imagen de San La Muerte –el "payé" o amuleto que, según dicen, el Gauchito llevaba incrustado debajo de su piel y que lo hacía inmune a las balas de sus enemigos-, más unas velas rojas –el color típico que identifica al Gauchito y a sus fieles- y una cantidad de cintas del mismo color atadas al árbol y al tejido de alambre que rodeaba al terreno de su casa, concluían por engalanar el santuario original.

A poco de haberse instalado la capilla, Patricia comprobó que no estaba sola en su devoción por el "Gauchito de los milagros", como se titula la cumbia que el músico Antonio Ríos le compuso a este santo popular. Algunos automovilistas aparcaban su coche y pedían permiso a Patricia para entrar –el colorido santuario daba a la calle, de modo que su vista era insoslayable para cualquiera que transitara por Avenida Rivarola-, y dejar allí sus exvotos.

Además de los transeúntes ocasionales, los que se acercaban también en buen número a conocer el santuario eran los mismos vecinos del lugar. La masiva afluencia de la gente del barrio para venerar a un santo que no es reconocido por la Iglesia no es fruto de la casualidad.

En efecto, la población de barrio Godoy fue aumentando en las últimas dos décadas, debido a las sucesivas oleadas de inmigrantes provenientes de las empobrecidas economías del interior. Es por esto que muchos de sus pobladores provienen del mismo horizonte

cultural y comparten, además de las desdichas que alcanzan a todos los humanos, las que resultan de la exclusión social.

Acerca de los santos populares, María Rosa Lojo escribe: *Gracias a sus figuras, que emergen de una historia común con los devotos (...) Dios baja del libro y el púlpito, y no sólo habla por su intermedio sino que también obra. Se atenúa así, el obstinado silencio divino, y parece perder su implacable opacidad el misterio de lo totalmente Otro, de lo Trascendente, que ha dejado el mundo a la deriva después de crearlo (2007: 17).*

Si hay algo que a Patricia le disgusta, es el estigma que pesa sobre el Gauchito y sus fieles devotos:

Me molesta cuando en la televisión dicen que el Gauchito es el santo de los ladrones, porque él en realidad murió como Cristo (...) entiendo que los ladrones se hagan tatuajes con la figura del Gauchito, pero también se hacen tatuajes de la Virgen, y solamente lo hacen por protección, no porque sean verdaderos creyentes, lo que pasa es que desde la televisión aprovechan para decir del Gauchito cualquier cosa porque saben que no es un santo de la Iglesia.

Religiosidad y fiesta popular para colmar el espíritu

Gracias al santuario y "Centro Cultural Chamamecero Gauchito Gil", los fines de semana barrio Godoy se viste de rojo. Renace entonces entre sus pobladores la esperanza, y junto con ella la fiesta popular. El rito siempre se repite: empanada con vino o gaseosa para regocijo de cuerpo y alma; música y baile para homenajear al santo y expulsar hasta el próximo encuentro a todos los demonios.

Fuentes consultadas

Dri, R. (compilador) (2003). "Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular", editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina.

Lojo, M. R. (2007). "Cuerpos resplandecientes", editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.

Saidon, G. (2011). "Santos ruterros: de la Difunta Correa al Gauchito Gil", editorial Tusquets, colección andanzas / mirada crónica, Buenos Aires, Argentina.